

## INTRODUCCIÓN

# Reobjetualización y desobjetualización como ejes de un discurso

NURIA RODRÍGUEZ ORTEGA | TERESA SAURET GUERRERO

Este libro recoge una selección de las ponencias que se presentaron en el I Encuentro de Museología que tuvo lugar en la Universidad de Málaga en abril de 2019 bajo el título *Museografías imposibles*. Con ellas se ha querido configurar un volumen de naturaleza ensayística en torno a diversas problemáticas que conciernen a la actividad museográfica y catalográfica en los albores de la tercera década del siglo XXI.

La concepción de este volumen parte de la tesis de que la acción museográfica, entendida como la actividad del «mostrar» en un contexto dado, y la acción catalográfica, entendida como la acción de registrar documentalmente según un principio ordenador, son prácticas culturales que encarnan un modelo de comprensión del mundo y de los artefactos materiales sobre los que operan, modelo en el que queda inscrita, además, una determinada manera de comprender la relación sujeto-objeto.

Si bien planteados desde distintos puntos de vista, los textos que conforman este volumen giran en torno a una doble dinámica que hace del «objeto» de exposición y catalogación el centro de atención. En primer lugar, se propone un proceso de «reobjetualización» de la práctica museográfica; en segundo lugar, se afronta las problemáticas museográficas y catalográficas que plantea la creciente «desobjetualización» de las producciones artísticas y de las experiencias museísticas.

El advenimiento del giro curatorial en el dominio de las exposiciones artísticas, la eclosión de lo que se ha denominado *exposición de autor* y la idea de exposición como dispositivo artístico en sí mismo han dado lugar a un periodo de alta experimentación museográfica, en el que la creatividad y la innovación se han conjugado con los resortes mercadotécnicos de la sorpresa y la novedad. La desarticulación conceptual, formal y material llevada a cabo por estas propuestas, con sus dosis de originalidad y provocación, nos interpelan. Los proyectos desarrollados durante los últimos años nos proporcionan, sin duda, unos materiales extraordinarios sobre los que reflexio-

nar en torno a temas cruciales, como las convenciones que rigen la construcción de la mirada, las asunciones heredadas que operan de manera inconsciente sobre los modos y formas del *display* o las nuevas formas de interrogar a los públicos, entre otras muchas. Cada uno a su modo, comparten un proceso común: la priorización del discurso, del concepto, del relato, de la estrategia curatorial sobre el objeto, pieza u obra que se expone. Si la exposición se entiende como una estrategia discursiva, la obra es el instrumento a partir del cual esta se despliega; si la exposición es un proyecto artístico en sí mismo, la pieza individual se diluye en un artefacto de orden mayor.

Dado este escenario, y sin vocación de contravenirlo, parte de los textos que conforman esta monografía plantean, a partir del concepto de «tutela del bien patrimonial», una vuelta al objeto cultural en su doble entidad (artefacto material con unas características físicas específicas y producción simbólica que demanda un juicio interpretativo) con el propósito de situarlo, de nuevo, en la base de la conceptualización museográfica. Dicho de otro modo, estos textos plantean la conveniencia de redescubrir el objeto en su materialidad precisa y en su significación modelada en el tiempo como fundamento para repensar qué miradas, disposiciones y escenarios pueden ser invocados para su contemplación, apreciación y comprensión. Estos textos también reflexionan sobre las limitaciones de determinadas acciones museográficas que, más que abrir la mirada sobre el objeto, la oscurecen, la reducen o la imposibilitan. No hay un fin dogmático en las reflexiones y propuestas que se exponen en este libro ni se postula una acción retroactiva al pasado. Por el contrario, se plantea una reflexión proyectada al futuro en el que la configuración de una mirada centrada en el objeto (en su fisicidad y significatividad) puede/debe converger con las experimentaciones creativas, lúdicas, desarticuladoras y especulativas de la museografía actual.

En segundo lugar, el ultradigitalismo contemporáneo ha intensificado el proceso de desobjetualización que las prácticas artísticas, museográficas y expositivas vienen experimentando desde hace décadas. A la prevalencia de lógicas procesuales derivadas casi naturalmente de una sociedad que ha devenido flujos de interacciones continuas, se unen los procedimientos de informatización y computarización (que desplazan la atención desde la tangibilidad de la materia a la intangibilidad de la información) y la centralidad adquirida por la experiencia (senso-emocional) como eje de las estrategias exhibitivas. Este escenario también requiere una reflexión amplia, pues la desobjetualización contemporánea conlleva sus propias imposibilidades. Así, cabe preguntarse cuál es la museografía que corresponde a prácticas expositivas que acontecen en un no-lugar, como son los tecnoentornos o entornos virtuales. ¿Cómo mostrar una pieza artística, cuya esencia no se encuentra en la actualización de una imagen concreta, materialmente perceptible y definible, sino

en la potencialidad de infinitas posibilidades visuales que se individualizan cuando algoritmos y redes neuronales exploran espacios latentes? ¿Sigue siendo posible la idea de una museografía como escenografía si en el espacio digital objeto y escenario no constituyen entidades diferenciadas? ¿Hasta qué punto la museografía contemporánea orientada a la experimentación emocional está vinculada a (y, por tanto, posibilitada por) dispositivos tecnológicos? ¿Qué otras experiencias emocionales hacen imposibles esta vinculación? También debemos pensar, por ejemplo, cómo diseñar formas catalogales que puedan registrar y documentar una producción artística que es esencialmente intangible, procesual y dinámica. El artefacto libro no parece ser el mejor medio, pero ¿lo son los dispositivos digitales que hasta ahora han integrado las plataformas web de los museos? ¿Ha devenido el registro y documentación de las prácticas artísticas contemporáneas una imposibilidad o son posibles otras formas aún no pensadas?

Justamente, es la dialéctica imposibilidad-posibilidad la que emerge con especial intensidad cuando en el centro de la discusión se encuentran los desarrollos tecnológicos contemporáneos, pues las imposibilidades derivadas de la progresiva hipertecnificación del campo cultural en las economías avanzadas se nos presentan, simultáneamente, como apertura de nuevas posibilidades. Así, por ejemplo, nos preguntamos ¿qué otros conocimientos, imposibles hasta ahora, podrían extraerse de los catálogos si los transformamos en tecnocatálogos mediante procesos de modelización y formalización? ¿Qué nuevas concepciones sobre lo museográfico se encuentran *in fieri* en los espacios digitales y computacionales? ¿Cómo afrontar la posibilidad que ahora nos ofrecen las tecnologías de RV Y RI de ver y experimentar exposiciones históricas haciendo evidente, al mismo tiempo, la imposibilidad de que el pasado se reactualice de manera repristinada en el presente? Estas son algunas de las preguntas que los textos recogidos en esta monografía plantean en relación con el proceso de desobjetualización contemporánea y la transformación del campo cultural en un espacio informacional, transformable mediante computación y modelado por flujos de conexión.

Lo imposible, por tanto, se nos muestra en estos textos en su densidad semántica: por una parte, en su sentido tradicional de carencia; así se revela, por ejemplo, en la imposibilidad de ver y de comprender que deriva de las acciones limitadoras de cierta museografía; o en la imposibilidad de mantener determinadas categorías museográficas y catalogares en un ecosistema cultural esencialmente diferente en su configuración y funcionamiento. Por otra parte, se nos desvela en su sentido de apertura cognoscitiva. En este segundo sentido, la imposibilidad (en su relación con la posibilidad) se nos presenta como nuevo marco epistémico de referencia no para pensar lo que «es» (es decir, lo dado, lo actual, lo que acontece, lo que vemos y percibimos), sino para indagar en lo que puede ser o podría ser, y también en lo que se

nos antoja imposible o escapa a toda determinación. La imposibilidad como marco epistémico de referencia nos permite pensar en las imposibilidades o indeterminaciones asociadas a la complejidad de un ecosistema cultural en estado de transformación; y también en la imposibilidad/posibilidad que encarna un futuro en ciernes, que entrevemos, pero que desconocemos y no podemos predecir, y al que, por tanto, solo podemos proyectarnos de manera especulativa. En algunos casos, estos textos tratan de alumbrar respuestas; en otros casos, abren interrogantes que deberán ser debatidos y discutidos en los próximos años.